

La insurgencia cambia de táctica; en El Paraíso inició acciones de alcance mayor

Proceso No. 0544- 25
6 de abril de 1987
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

En las ruinas del cuartel "El Paraíso", a 60 kilómetros de la capital salvadoreña, destruido horas antes por fuerzas militares de los insurgentes, un periodista comenta al jefe de la guarnición: "Coronel Rubio, hace dos días otro coronel, aquí en Chalatenango, se preguntaba que dónde estaba la guerrilla, que por qué no atacaban". El corone] visiblemente molesto, responde "No tengo comentarios sobre eso".

Quien habla es el coronel Gilberto Rubio, sobreviviente al ataque del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, jefe de la Cuarta Brigada de Infantería con sede en "El Paraíso", quien asegura a la prensa que la acción rebelde sólo se puede explicar con la ayuda de insurgentes "infiltrados" en la guarnición militar.

Al comentar, en primera plana, la acción del FMLN, a la que califica como "la más importante y espectacular operación en los años recientes", *The New York Times* asegura que esta "fue vista como una humillación para los asesores norteamericanos que entrenan al ejército y también para el gobierno". A principios de 1985, ante los nuevos planteamientos contrainsurgentes desarrollados por los asesores militares norteamericanos y el ejército salvadoreño, dentro del marco de la "guerra de baja intensidad", el FMLN responde desarticulando y dispersando sus fuerzas por el territorio al tiempo que retoma, en combinación con el armamento convencional, el uso intensivo del "armamento popular".

La adecuación insurgente, provocada al primer impacto de la nueva estrategia operada por el ejército, implica que se abandonen los grandes operativos,

precisamente para la dislocación de sus fuerzas. La dispersión posibilita al FMLN extender su campo de acción y entrar entonces en contacto más cercano con la población, sobre todo en zonas "altamente conflictivas"

La decisión trae el FMLN, como consecuencia inmediata e inevitable, el que un sector de observadores y también de simpatizantes del proceso, no se diga ya de voceros del gobierno y del ejército norteamericano, afirmen que "las fuerzas guerrilleras están empantanadas" e incluso se llegue a decir que "han perdido terreno". La adecuación operativa supone para el FMLN un costo político y de imagen en el exterior y también, aunque en menor proporción, en el interior del país.

A nivel militar, la estrategia desarrollada por el FMLN desde principios de 1985, caracterizada por múltiples y constantes acciones de pequeña envergadura, produce a los rebeldes espectaculares resultados. En 1985 y en 1986 los insurgentes causan más de 6,000 bajas al año al ejército, entre muertos y heridos. Para comprender la importancia de esos datos, baste decir que en 1981 el FMLN sólo causó 1,000 bajas a las fuerzas armadas salvadoreñas y que incluso en 1984, tiempo en que el FMLN opera en grandes unidades, las bajas no son superiores a 4,000.

En El Salvador, el cuartel "El Paraíso" es el único construido inicialmente por ingenieros militares norteamericanos y también reconstruido por éstos, luego que en 1983 el FMLN lo destruyó casi en su totalidad causando más de 300 bajas al ejército. Se consideraba hasta antes del ataque del pasado 31 de marzo como la guarnición mejor defendida ante posibles ataques guerrilleros. De manera permanente en "El Paraíso" se encuentra un contingente militar de entre 700 y 800 soldados, coinciden en señalar el ejército y el FMLN. De acuerdo con el general Adolfo Onecifero Blandón, jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, al momento del ataque sólo se encontraban 250 efectivos, pero el FMLN sostiene que estaba el personal de costumbre e

incluso asegura que en día antes había llegado al cuartel "una delegación de jefes y oficiales del alto mando".

El FMLN dice haber causado 600 bajas en "la toma y aniquilación" de "El Paraíso", pero el ejército oficialmente sólo reconoce 69 muertos y 60 heridos. De acuerdo con el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, los guerrilleros sufrieron ocho bajas, pero el FMLN sólo reconoce cinco. Habitantes de Chalatenango, capital del departamento del mismo nombre y a sólo tres kilómetros de "El Paraíso", aseguran haber visto "desde las 6 de la mañana un gran número de helicópteros transportando muertos y heridos". Las radios *Venceremos* y *Farabundo Martí*, ambas de la insurgencia, dijeron en sus transmisiones que después de los combates, helicópteros del ejército habían estado transportando a los soldados heridos "a los hospitales de San Miguel, Santa Ana y San Salvador". El ejército sólo permitió que el primer grupo de periodistas llegara a "El Paraíso" siete horas después de que habían terminado los combates.

Tanto los militares como el FMLN coinciden en señalar que las fuerzas que atacaron la guarnición estaban constituidas "por unos 800 guerrilleros", El comandante Leonel González, miembros de la comandancia General del FMLN, dijo a través de *Radio Farabundo Martí* que en la acción, a la que calificó como "la más importante de la guerra", habían participado "todos los niveles de las fuerzas guerrilleras" y, que éstas eran las mismas que, en 1983 había tomado el cuartel.

En el ataque murió el asesor norteamericano teniente Gregory Anthony Fronius, de 27 años. Un vocero del Pentágono dijo que fue "el único norteamericano que se encontraba en la base". Este es el primer asesor que muere en combate, En El Salvador, de 1983 a la fecha han muerto por lo menos otros seis norteamericanos, pero no en acciones de combate, aunque sí relacionados con la guerra, Son más de 100, de acuerdo con *The New York Times*, los asesores militares norteamericanos que permanecen en el país,

aunque oficialmente la Embajada norteamericana en San Salvador sólo reconoce la presencia de 55.

Llama la atención que durante las cuatro horas que duró la acción, las tropas del Destacamento No. 1 de Chalatenango, a sólo tres kilómetros de "El Cáseres, considerado dentro de la "línea dura" del ejército, no se hayan presentado en auxilio de las fuerzas gubernamentales sitiadas. El alto mando del ejército ha ordenado una investigación sobre lo ocurrido. La versión, tanto del jefe del Estado Mayor conjunto como del jefe de la guarnición, coinciden en señalar que se trató de "un golpe que fue minuciosamente ejecutado, tomando tiempo para recabar todos los detalles" y hubo "infiltración" guerrillera. Ha trascendido que el ejército tomó ya la decisión de no reconstruir el cuartel "El Paraíso", "porque no ofrece condiciones para su defensa".

La acción del FMLN, a la cual el vocero de la Casa Blanca, Dan Howard, calificó de "relativa pequeña escala" y que si bien, dijo causó enorme daño a corto plazo, no tiene significado militar de largo alcance, es el inicio de una nueva ofensiva insurgente denominada "por la conquista de la paz, justicia, trabajo y libertad, todo el pueblo a empuñar las armas".

En enero de 1987 con la campaña "Enero heroico, Farabundo Martí vive" (que terminó en marzo con un saldo de 1,354 bajas al ejército gubernamental, de acuerdo a los insurgentes, el FMLN da comienzo a una nueva etapa de la guerra, la que implica el paso, en versiones rebeldes, de las acciones de "pequeña envergadura" a las "acciones de mediana y gran envergadura".

La operación en "El Paraíso" se da simultáneamente con importantes ataques guerrilleros en la zona oriental y centro de El Salvador. "Todo este accionar simultáneo, que abarca el norte, centro y oriente del país, ha inaugurado una nueva campaña militar, que muestra una nueva dimensión superior de la guerra del pueblo, su capacidad de maniobrar y su poderío", afirma el Comunicado de la Comandancia General del FMLN que informa sobre el inicio

de la campaña. La nueva ofensiva, caracterizada, según el comandante Leonel González, por "maniobras de gran envergadura a nivel nacional", pretende demostrar que "las masas populares salvadoreñas no están solas, su ejército popular está a su lado, hundiendo al régimen ya su ejército en una inevitable derrota", de acuerdo con la Comandancia General del FMLN.

El jefe militar en la región de Morazán, coronel Mauricio Ernesto Vargas, en contra de la posición del gobierno y de los militares que sostienen que la "guerrilla ya retrocedió", advirtió, confirmando las versiones del FMLN, que los insurgentes están cambiando nuevamente su táctica para volver a una fase de concentración de fuerzas.

Al ser preguntado sobre el nuevo accionar guerrillero, el vocero de la Casa Blanca, Dan Howard, sostuvo que el ejército salvadoreño, "está ganando la guerra" y que los efectivos guerrilleros se han reducido de "11,000 a unos 5,000" y añadió que en contrapartida el presidente Duarte "consolida una democracia más fuerte que nunca", mientras que el presidente del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador, Guillermo Ungo, señaló que el operativo sobre "El Paraíso" muestra el avance cualitativo y cuantitativo del plano militar del FMLN y se combina con el desgaste y deterioro político del gobierno de José Napoleón Duarte, que se aísla y debilita cada vez más" y destacó que "el gobierno no ha podido explicar aún esta derrota que no es sólo militar, sino también política y propagandística".

En los primeros tres meses del año, de acuerdo con fuentes insurgentes, el FMLN ha causado más de 2,000 bajas al ejército y es posible determinar, con base en el monto de las acciones guerrilleras, que ciertamente desde el principio del año el FMLN ha iniciado una nueva etapa de guerra. Al parecer, los insurgentes han optado por cambios en su modalidad operativa en razón de avances en su capacidad militar y política. El tiempo será, en todo caso, el único capaz de dar respuesta a las dimensiones e importancia futura de esta nueva estrategia guerrillera.